

EXPERIENCIA ACAMPADA CON CHAVALES DEL INSTITUTO IES VICTORIA KENT DE ELCHE EN GUADALEST

Los días 5, 6 y 7 de mayo 21 chavales de un grupo de 1º Bachillerato del IES Victoria Kent de Elche nos fuimos a Guadalest de Acampada. La experiencia fue muy rica y se vivieron muchos valores educativos, fundamentalmente la convivencia de todo el grupo.

La experiencia parte de un contenido de las clases de Educación Física, “Actividades alternativas al ocio y tiempo libre”, donde paralelamente a las actividades planteadas en clase, los alumnos y alumnas tienen que preparar una acampada. Se eligen unos responsables que son voluntarios y se forman tres grupos: el grupo de economía, el de infraestructura y el de actividades. Cada grupo lo conforman 3-4 personas y hay un responsable en cada uno de esos grupos para reunirse con el resto de responsables y estar coordinados.

Las reuniones se celebran normalmente en los recreos y los miércoles que en el instituto las clases finalizan a las 13 h. A partir de esa hora en el centro se aprovecha para realizar formación en algunas semanas, reunión mensual de los jefes de los departamentos didácticos, otras reuniones y coordinaciones, etc. y también está planteado como un espacio para que el alumnado no tenga clases lectivas pero sí otras actividades deportivas o culturales (periódico *El Kentazo*, se reúnen los alumnos ayudantes y observadores de la convivencia, se dinamiza la Asociación de Estudiantes AEVIK, etc.).

Una vez planteado el objetivo y formados los grupos, los de infraestructura buscaron el sitio por internet y el medio de transporte. Tuvimos una reunión general donde nos pusieron en común todo lo que habían buscado, precios, etc. y el equipo de economía se dedicó a calcular el presupuesto y a poner fechas límites para un primer pago a modo de reserva. A la par, el equipo de actividades comenzó a planificar lo que íbamos a realizar en la acampada.

El proceso siguió su cauce normal, con pequeñas discusiones en algún grupo (lo normal) pero siempre con respeto y con la ilusión del trabajo común y sobre todo de darle autonomía y protagonismo. El equipo de actividades completó su función, infraestructura preparó un tríptico para repartir a los padres y a los alumnos/as participantes y economía controló los pagos, compró el material necesario, etc.

La Acampada en Guadalest fue todo un éxito, fruto del trabajo de los y las responsables y la colaboración y actitud de todos los participantes. Fuimos dos profesores; yo mismo y un profesor de Educación Física en prácticas que estaba realizando el Practicum del Máster en Educación Secundaria, para el que fue una inolvidable experiencia. Román había estado con el grupo haciendo las prácticas y para él fue como el colofón final de su estancia en el IES Victoria Kent.

En la Acampada se vivieron muy buenos momentos. Desde compartir la cena la primera noche, como actitudes de estar pendientes de todos los participantes, sobre todo una chica que se hizo un esquince de tobillo y todos y todas sin excepción estuvieron muy atentos. Se colaboró y participó en todas las actividades planteadas por el equipo de actividades, donde ellos y ellas se repartieron la explicación de las dinámicas y todo lo que había que hacer (juego de “atrapa la bandera”, los juegos del viernes por la tarde, la velada del terror, la gymkana por el pueblo de Guadalest, etc.) pero sobre todo la sensación de convivencia, de poder vivir otros valores y una forma de ocupar el tiempo libre diferente. También se vivió el valor de la austeridad, puesto que la acampada costó 50 € con todo incluido (alojamiento en cabañas de madera, todas las comidas a excepción de la cena del primer día, el autobús que realizó cuatro viajes, ya que nos dejaba en Guadalest, volvía a Elche y luego nos recogía el sábado después de comer en Guadalest).

Un detalle curioso: como el sitio no tenía electricidad y la luz funcionaba con un generador de gasolina, éste solo se ponía por la noche, con lo cual no se podían enchufar la batería de los móviles, etc. Yo pensaba que eso podría ser un inconveniente, dado que parece que los jóvenes deben estar conectados permanentemente al móvil y mi sorpresa en positivo fue que ¡no pasaba nada y ni protestaban por la situación!, muchos estuvieron sin móvil durante bastante tiempo que duró la

acampada y no fue un drama ni una tragedia irreparable. A veces los jóvenes nos sorprenden en positivo, sólo hay que creer en ellos y dejarles protagonismo.

A pesar de los años que llevo con esta dinámica (desde el año 99) sigo sorprendiéndome en positivo y sobre todo me sigo emocionando con la respuesta de los chavales y sus actitudes. El que sean protagonistas de su tiempo libre, que sean capaces de organizar, trabajar en equipo, resaltar el valor de la autonomía y del trabajo común hace que la Acampada haya merecido la pena y como me decía Joaquín, uno de los implicados, *“profe, nos va a costar olvidar los momentos de Guadales”*, mejor recompensa que eso no lo puedo tener. Incluso en los momentos de tiempo libre donde a veces hacíamos una “pachanga” de fútbol en un pequeño descampado de tierra con porterías formadas por pedruscos (a la antigua) vivimos momentos de risas y amistad. Las charlas en los momentos de las cenas, comidas o desayunos, donde te cuentan sus inquietudes y preocupaciones y se sinceran también fueron momentos muy ricos en experiencias y valores. En definitiva han convivido, han organizado su propia Acampada y han experimentado una forma de ocupar el ocio y tiempo libre de una manera diferente.

A todos los que se encargaron de la preparación de la Acampada, les realicé un escrito de agradecimiento personalizado. Ese pequeño gesto (pero tan importante para ellos) les sorprendió, dado a que no están muy acostumbrados a los halagos y agradecimientos. Normalmente los profesores utilizamos mucho más las riñas y reprimendas y también debemos aprender a reforzar en positivo y sobre todo agradecer cuando corresponde.

Por último, tengo que dar gracias a Dios-Padre por la magnífica experiencia y por poder vivir ese momento privilegiado. Me recordó a momentos inolvidables de campamentos de la JOC, con mucha vida y un estilo muy característico.

Fran Ferrández